

Estrategia, Competitividad y Marketing

Dos importantes y trascendentales hitos para el presente y el futuro de Lanzarote están a punto de convertirse en realidad. De un lado, el Plan de Competitividad y Marketing redactado por iniciativa de ASOLAN, y, de otro, el Plan "Lanzarote en la Biosfera: Una estrategia hacia el desarrollo sostenible de la Isla", encargado por el Cabildo y cuyas conclusiones provisionales se esperaban para finales de enero. EL GUINCHO tiene una opinión formada en torno a ambos planes que, a la espera de la entrega de los documentos definitivos, queremos reiterar.

El grado de madurez alcanzado por la nueva comunidad lanzaroteña, surgida de la transformación habida en los últimos lustros, podrá ser evaluado por la capacidad para sellar un gran pacto público y privado en torno al futuro de la Isla, así como por el calado del mismo y la voluntad para hacerlo efectivo. Como ya hiciéramos en los años ochenta, a raíz del debate en torno a la ordenación territorial y urbanística que se concretó en el Plan Insular, PIOT, los ecologistas, una vez más, nos comprometemos a participar responsablemente en la construcción del tan necesario pacto social.

Estaremos en el proceso hasta el final, aunque exponiendo con claridad y defendiendo con firmeza nuestras posturas. Eso sí, no estamos por una operación de mero maquillaje para vender más y mejor la Isla en los mercados turísticos internacionales.

Desde esta perspectiva el Plan del Cabildo nos parece que discurre por el sendero de la sostenibilidad, aunque quizá no con el alcance que a los ecologistas nos gustaría.

El grado de madurez de la nueva comunidad lanzaroteña podrá ser evaluado por la capacidad para sellar un gran pacto en torno al futuro de la Isla

Pedimos a Asolan prudencia, una profunda redefinición de sus objetivos y que coordine sus esfuerzos con el equipo redactor de la Estrategia

En todo caso, apreciamos importantes avances en muy pocos meses, lo cual nos conduce a pensar que hay una amplia base social en la Isla que respalda la necesidad de racionalizar el desarrollo turístico poniendo límites al crecimiento. Aunque en esto pueda alcanzarse un amplio acuerdo, a todas luces imprescindible, se vislumbra que desde diferentes posiciones se entiende de forma distinta el concepto de sostenibilidad. En todo caso, una de las tareas prioritarias de ese proceso de concertación y consenso antes aludido consiste en acordar qué se habla cuando empleamos el término, para lo cual EL GUINCHO propone entenderlo en su acepción más rigurosa y precisa.

Ahora bien, aunque la redacción del Plan "Lanzarote en la Biosfera" sigue su curso, hay algunos requisitos que se están incumpliendo por parte del Cabildo. El primero tiene que ver con la falta de participación pública, la cual se concreta de dos maneras. La primera recabando opiniones e informando a la sociedad, y esto último no se está haciendo debidamente; la segunda a través del Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera, un órgano que se reunió a primeros de septiembre y del que se dijo que jugaría un papel relevante en este proceso, para lo cual el presidente del Cabildo adquirió el compromiso de celebrar nuevas reuniones para dotarlo de contenidos. Sin embargo, han transcurrido más de noventa días y todo ha quedado en nada. Debemos poner de manifiesto que estas informalidades e incumplimientos desacreditan en parte las buenas intenciones de quien promueve el Plan y generan incertidumbres que, en tan

transcendentales asuntos, hay que desterrar. El Cabildo es el primer agente llamado a allanar un camino que está sembrado de dificultades a causa del poco civilizado diálogo que hay entre las instancias públicas y entre éstas y los agentes económicos y sociales. Hacen falta más gestos y algo más que gestos.

Bajo la misma óptica, es necesario reseñar que los empresarios turísticos juegan un papel clave en todo este proceso. ASOLAN ha presentado un Plan de Competitividad y Marketing que, durante un par de semanas, causó bastante desasosiego entre diferentes sectores, los ecologistas entre ellos. Se habló de aumentar la afluencia de turistas en un millón de personas más en los próximos cinco años, lo cual supondría aumentar en 25.000 las plazas turísticas de nueva creación. Eso, sencillamente, no es sostenible; es más de lo mismo. Pedimos a ASOLAN prudencia, una profunda redefinición de sus objetivos y, sobre todo, que coordine sus esfuerzos con el equipo redactor de la Estrategia del Cabildo.

El desarrollo sostenible pasa inevitablemente por poner límites al crecimiento y, no se olvide, es un concepto que se define como aquel "que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".